

**Gordillo y Ortiz, Octavio.**  
***Bibliothemerografía del sureste mexicano y***  
***Centroamérica. Época colonial.***

**México: Universidad Nacional Autónoma  
de México-Instituto de Investigaciones Bibliográficas /  
Programa de Investigaciones Multidisciplinarias  
sobre Mesoamérica y el Sureste, 2001, 263 p.**

**ISBN 968-36-9090-4**

Uno de los instrumentos fundamentales para realizar cualquier estudio es el que puede prestar una relación sistemática y minuciosa sobre los distintos trabajos que se han escrito relativos a la materia que se aborda.

Cuántas veces hemos tenido que acercarnos a algún tema particular con el auxilio de las notas bibliográficas que puede ofrecernos un estudio, o a través de los ficheros que ponen a nuestra disposición las bibliotecas o, incluso, gracias al dato que nos proporciona algún generoso colega. Obviamente que tales apoyos son parte fundamental de nuestras pesquisas. Sin embargo, el mejor auxilio que podemos tener es el de un catálogo que incluya organizada y exhaustivamente las referencias de los distintos materiales que deben ser considerados en el estudio que se desarrollará.

La *Bibliothemerografía del sureste mexicano y Centroamérica. Época colonial*, de Octavio Gordillo y Ortiz, es un claro ejemplo de la útil herramienta que representan estas clasificaciones. Se trata de un pormenorizado registro que incluye testimonios de distinta naturaleza, así como análisis desde ópticas diferentes sobre el pasado colonial del sureste de México y Centroamérica, aunque también integra algunas publicaciones más recientes.

El catálogo de Gordillo y Ortiz incorpora referencias de acervos que se localizan en su mayoría en San Cristóbal de Las Casas, donde desde hace años reside, así como en zonas circunvecinas a esa localidad.

En su afán por presentar una visión general sobre la región que aborda desde los años que siguieron a la conquista hasta la independencia de

Nueva España y la Capitanía General de Guatemala, el historiador chiapaneco incluye referencias sobre fuentes primarias y estudios de carácter histórico, etnológico, lingüístico y literario, entre muchos otros, realizados por autores mexicanos y extranjeros.

En la bibliohemerografía que venimos comentando se advierte un marcado rigor metodológico, sustentado en las técnicas de catalogación más acreditadas. Los datos que conforman cada ficha numerada aparecen dispuestos siempre de la misma forma. Así, se indica en primera instancia al autor del texto comenzando por su apellido paterno, el título, el nombre de la publicación cuando es el caso, el año, y la extensión del mismo. También se agrega al final un práctico índice analítico.

Como siguiente paso podría remitir a tan útil trabajo; sin embargo, antes de hacerlo, quisiera realizar un ejercicio sobre otra posible organización del material bibliográfico contenido en este volumen, aunque con las limitaciones de mi desconocimiento sobre esta práctica.

Aun cuando en la introducción el autor señala el carácter de las distintas obras que registra, quisiera referirme brevemente a la naturaleza de estas producciones clasificándolas por rubros temáticos, a fin de destacar la riqueza del material que el profesor Gordillo incluyó. Un primer apartado podría estar constituido por las cartas y crónicas relativas al descubrimiento y con-

quista del territorio que aborda y por las investigaciones efectuadas sobre dichos testimonios. Entre éstas tenemos, por ejemplo, *Dos cartas de Pedro Alvarado a Hernán Cortés* y una *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de ultramar*. Un segundo grupo estaría conformado por textos de corte biográfico, entre los que destacan por sus numerosas referencias los dedicados al literato Francisco Ximénez y a la india natural de Cancuc, María de la Candelaria. Otro apartado podrían integrarlo los estudios sociales, políticos y económicos de esta extensa demarcación geográfica, tales como *Autoridades civiles en Chiapas durante la Colonia* y *La sociedad maya bajo el dominio colonial: la empresa colectiva de la supervivencia*.

Muy relacionado con estos aspectos es el tocante a los movimientos de resistencia indígena, del que se advierten numerosas fichas en este catálogo. Éstas aluden a los motines y sublevaciones de distintos grupos étnicos en los pueblos de Chamula, Cancuc, Tuxtla y Ocozocoautla, principalmente.

Por su repercusión y trascendencia en aquella zona tan diversa y compleja de la República Mexicana, se podría contemplar también una sección específica sobre la religión.

En ésta figurarían las referencias relativas a la llegada de las distintas órdenes como los mercedarios quienes, encabezados por Francisco Marroquín,

arribaron a Ciudad Real, hoy San Cristóbal de Las Casas, en 1537, seguidos por los agustinos y los dominicos. Estos últimos llegaron a Chiapas en 1545 y, al igual que los franciscanos en el altiplano central, se dieron a la tarea de traducir a distintas lenguas vernáculas propias de aquella zona, obras de carácter religioso como confesionarios y doctrinas destinadas a su tan ardua tarea proselitista. En este rubro se podrían considerar, asimismo, las investigaciones sobre el complejo fenómeno del sincretismo religioso.

Dos temas adicionales serían los referentes a los trabajos lingüísticos y a los estudios sobre las distintas expresiones artísticas. Sin duda el primero es una referencia obligada, ya que la diversidad de lenguas en Chiapas —alrededor de 13 en nuestros días—, ha representado grandes dificultades para la implantación de programas educativos y para el proceso de castellanización. El fracaso de las políticas lingüísticas prescritas desde los primeros años de la Colonia, aunado a actitudes de rechazo por parte de la población nativa para aprender y usar la lengua de los conquistadores, ha sido patente en la historia de esa entidad. En la actualidad, a pesar de los esfuerzos de reconocidos lingüistas y de algunas instituciones gubernamentales, existe un número considerable de analfabetismo y de indígenas monolingües, especialmente en las zonas apartadas de las cabeceras. Este tema, hoy de gran resonancia, apare-

ce tratado con detalle en el espléndido libro de la maestra Irma Contreras García, titulado *Las etnias del estado de Chiapas. Castellanización y bibliografías*, que igualmente se presenta en esta ocasión, y al que la doctora Ascensión Hernández Triviño se referirá más puntualmente.

En el libro de la maestra Contreras se encuentra una pormenorizada revisión respecto a los trabajos lingüísticos realizados en aquella zona del sureste mexicano desde la etapa colonial.

Diestros se hicieron los frailes en la descripción de los sonidos y del funcionamiento de idiomas tan distintos del castellano. Pero antes de esta tan asombrosa tarea, vinculada estrechamente a sus propósitos de conversión y difusión del nuevo credo, tuvieron que hacer corresponder fonemas, en algunos casos incomprensibles, con el alfabeto latino, práctica que recuerda la efectuada por los obispos Cirilo y Metodio en la Edad Media para establecer la escritura cirílica partiendo de la notación griega.

A pesar de los grandes avances de la lingüística en el último siglo, el aspecto de la adquisición de una segunda lengua reclama, sin duda, mayores investigaciones. No obstante, los estudiosos coinciden en su mayoría en que el paso previo a la castellanización efectiva de los indígenas es la enseñanza de la lectura y escritura en sus propios idiomas, lo cual supone la confección de un sólido sistema educativo bilingüe y bicultural y el adiestramien-

to de los maestros rurales para llevarlo a cabo. Los pormenores de este tema se encuentran claramente expuestos en el volumen *Las etnias del estado de Chiapas. Castellанизación y bibliografías*.

Con relación a este aspecto lingüístico, las referencias incorporadas en la bibliohemerografía del profesor Gordillo van desde obras de carácter práctico realizadas por misioneros, como el *Vocabulario de la lengua mame compuesto por el padre predicador fray Diego de Reynoso de la orden de la Merced*, lengua que, entre paréntesis, pertenece al tronco mayense y se habla en el distrito de Soconusco, hasta trabajos más actuales de señalado rigor lingüístico como el *Diccionario de elementos del maya yucateco colonial*, de Mauricio Swadesh, y los *Vocabularios indígenas coloniales: otra lectura, otra historia*, de Mario Humberto Ruz. También se contemplan investigaciones sobre las variantes del castellano en distintas épocas y lugares, principalmente en la región de Centroamérica, así como análisis etimológicos sobre determinadas voces e interesantes trabajos de transculturación lingüística.

El catálogo del profesor Gordillo y Ortiz incluye, por otra parte, referencias sobre la música, arquitectura y composiciones literarias, especialmente de Guatemala, aunque también se incorporan títulos de estudios sobre expresiones artísticas propias del sureste mexicano.

Por supuesto que éstos son sólo algunos de los numerosos rubros que podrían encabezar una clasificación temática. Restaría detenernos en las referencias de tipo etnológico, geográfico, jurídico, arqueológico y educativo, entre otras, que se incorporan en este completo y práctico registro.

Por último, únicamente me resta felicitar a la Biblioteca Nacional y al Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste por dar a conocer esta tan bien lograda bibliohemerografía y, por supuesto, al maestro Octavio Gordillo y Ortiz, miembro del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM, quien durante años se ha dedicado al estudio histórico, social y literario de Chiapas, por poner a nuestro alcance el rico acervo sobre Centroamérica y el sureste de México.